

URUGUAY

UNA PELEADA PROFUNDIZACIÓN DEMOCRÁTICA

Saúl Ibagoyen

Hemos leído con sorpresa en el artículo, en general acertado, de Rafael Bautista S. “Honduras no está sola”, y que se publicara en el número 65 de *Archipiélago*, que “en Argentina y Uruguay triunfa la derecha”. Tomaremos sólo el caso de Uruguay, asunto de estas rápidas reflexiones, en cuyo proceso actual se presenta un gobierno progresista (el de Tabaré Vázquez, 2005-2009) seguido de un nuevo y nítido triunfo electoral del Frente Amplio que lleva a la presidencia a José “Pepe” Mujica, el ex guerrillero transformado en un dirigente político carismático y con incuestionable experiencia acumulada en lo personal y en lo social, más allá de no pocas contradicciones en su discurso ideológico. En las elecciones nacionales de octubre de 2009 fue necesario ir, en razón de las disposiciones vigentes, a una segunda votación o balotaje. La coalición-movimiento Frente Amplio (FA) derrotó por diez puntos a los partidos de la derecha, llamados “tradicionales”, el Colorado y el Nacional o Blanco, que se habían unido con candidatos comunes como en otras ocasiones. El FA obtuvo más del 53% de los sufragios, además de la mayoría en el parlamento. ¿Dónde está, pues, el “triunfo de la derecha” en Uruguay, según Rafael Bautista S.? De seguro que en las elecciones del próximo mes de mayo para intendentes (alcaldes) de los 19 departamentos se confirmará el ascenso del FA, pero el poder real, en más de un aspecto, seguirá en manos de las clases dominantes, esperemos que no por mucho tiempo.

Al conocerse el previsible resultado electoral, el presidente electo José Mujica, en su discurso inmediato, tuvo la engañosa elegancia política de afirmar que no hubo “vencidos ni vencedores”, en clara alusión a la fórmula de paz que cerrara la denominada Guerra Grande (1836-1851), aunque en rigor la derecha sufrió una dura derrota política e ideológica. Para muchos ciudadanos, como lo refrendaría Mujica en su discurso de toma de mando del 1 de marzo pasado, esa alusión era un llamamiento a una especie de acuerdo nacional, no sólo entre las instituciones políticas y sí con apoyo en importantes sectores de la ciudadanía. Lo que, por cierto, no significa una alianza con la dirigencia de la derecha ni con sectores de pensamiento conservador. Dijo el Pepe: “Sería contranatura que nos dedicáramos a confrontar y no a concertar. Las batallas por el todo o nada son el mejor camino para que nada cambie y todo se estanque.

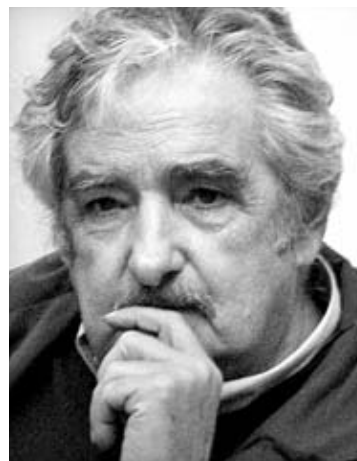


Foto: Vincen Alongui

José Mujica.

Pero, ¿hasta qué punto los principales dirigentes de la derecha (el nefasto ex presidente Alberto Lacalle, dipsómano admirador de Franco y el clan Bush) y Pedro Bordaberry (hijo del ex presidente y dictador Juan María Bordaberry, ahora bajo prisión domiciliaria y con larga condena a cumplir) estarían dispuestos a compartir responsabilidades en función de un proyecto nacional “para bien de todos” y que está lejos de sus concepciones neoliberales y de su sujeción a ultranza al imperialismo? Al menos, en el ámbito legislativo, ya se ha llamado a la formación de cuatro comisiones para tratar temas esenciales: energía, educación, seguridad y medio ambiente.

Por supuesto, que otros dirigentes de la mal llamada “clase política”, derechistas como Jorge Larrañaga (PN) y los ex presidentes Julio M. Sanguinetti y Jorge Batlle (PC), desde su banca en el senado y con el sostén de determinados grupos económico-financieros y mediáticos, a más de influencia en franjas de la burocracia, intentarán bloquear la continuidad del proceso iniciado por la administración Vázquez y que, de acuerdo con Mujica y el Frente Amplio como fuerza de gobierno, deberá ser ampliado y profundizado.

Esto último conducirá a una necesaria e ineludible reforma del Estado en cuanto motor del desarrollo, por un parte, y por otra, a una nueva estructuración del Frente Amplio, adecuada a las renovaciones democráticas que el mismo FA ha contribuido a realizar y a las coyunturas actuales en América Latina, el Caribe y el mundo. Esta etapa del “capitalismo salvaje”, cuya crisis probablemente se acentúe de modo aun más agudizado, imprevisible y a

largo plazo, en el marco de la lucha por los energéticos y de la guerra del dólar contra el euro y el yuan, etcétera, afectará todavía más a las economías débiles o dependientes de los centros de poder comercial y financiero (v.g. la banca anglosajona-israelí, bien estudiada por Alfredo Jalife). Es decir, seguirá afectando dramáticamente a pueblos enteros, a cientos y hasta miles de millones de seres humanos. Y a la salud del planeta Tierra también.

Si bien la economía uruguaya ha logrado estabilidad y un pequeño crecimiento en medio del derrumbe económico-financiero generalizado en Latinoamérica (y aumentado por los horribles desastres naturales en Chile y Haití), destacándose la considerable disminución de la pobreza, la indigencia y el desempleo, a más de una mayor atención de los servicios del Estado a la ciudadanía (salud, educación, seguridad, etcétera), y de un crecimiento del salario y las asignaciones familiares, el nuevo gobierno debe tomar conciencia ya de que hay que implementar políticas comerciales y de intercambio mucho más amplias. Por ejemplo, abandonar el apego a los mercados fijados por la imposición externa y concentrarse más profundamente, como ahora sucede, en los intercambios con Irán, Rusia, China, Venezuela, Brasil y otros, aumentando presencia en el Mercosur y ahora en el Urupabol (acuerdo con Paraguay y Bolivia), que daría la posibilidad de contar con el gas boliviano para el desarrollo nacional. El primer viaje oficial de Mujica fue, precisamente, a Cochabamba; allí, con Evo Morales, quedó ratificada una vocación histórica de integración latinoamericana que será imprescindible ahondar en los próximos años. Luego, los viajes a Argentina, Venezuela y Brasil parecieran confirmar dicha tendencia.

Con respecto a cómo una fuerza de izquierda, el Frente Amplio uruguayo, tuvo acceso al gobierno nacional por segunda vez consecutiva (su primer logro electoral fue ganar la alcaldía de la capital en 1989) y luego de una extensa y accidentada presencia en la sociedad desde su fundación en 1971, pienso que ameritaría un trabajo que excede las pretensiones del que se presenta aquí. Sólo diré que los fundamentos teóricos, como antecedente insoslayable, fueron las tesis generadas en los congresos XVI y XVII del Partido Comunista Uruguayo por Rodney Arismendi.¹ La conformación del FA no fue tarea liviana, pero a medida que el planteamiento teórico (creación de un Frente Democrático de Liberación Nacional) se anudaba con la realidad social del país, su crecimiento y su ancha convocatoria cambiaron la correlación de fuerzas al quebrarse el bipartidismo. Para abreviar: en las elecciones de 1971 el FA obtuvo el 18,3% de los votos, en un ámbito general desquiciado por un gobierno autoritario, la represión y el enfrentamiento del ejército y la policía

¹ Rodney Arismendi, *La construcción de la unidad de la izquierda*, Ediciones Fundación Rodney Arismendi, 2da. Ed., Montevideo, 2010.



contra la guerrilla tupamara. La dictadura posterior (1973-1984) borró al FA de toda actividad legal pero éste nunca dejó de actuar en las invisibles dimensiones de la clandestinidad y en las más abiertas del exilio. Junto al FA, la tenacidad y el sacrificio de las clases trabajadoras organizadas en su central única, la CNT fundada en los 60, fueron decisivos para debilitar y derrotar a la dictadura de corte fascista.

Pero, regresando a estos días, se percibe de nuevo el aporte fundamental de dicha central clasista (ahora PIT-CNT) en el apoyo crítico a los gobiernos del FA, en la coincidencia objetiva con varios puntos del programa frenteamplista y en la interpretación de la actual coyuntura, pues se ha logrado reinstaurar los consejos salariales y, con una mejorada orientación económica —aunque imperfecta— se ha producido un aumento del empleo y el ingreso de los trabajadores. En consecuencia, el conjunto de los trabajadores se ha acercado al PIT-CNT el que, con las aportaciones de los distintos sindicatos, llega actualmente a 330.000 miembros; es decir, el 10% de la población del país.

La continuidad con relación al gobierno de Tabaré Vázquez no puede pensarse sino con base en un proyecto democrático más representativo y más participativo, en este quinquenio que se abrió el 1 de marzo pasado, o sea en un país más productivo con plena justicia social; en un desarrollo económico fuera del marco neoliberal; en una democracia avanzada, profunda, capaz de anunciar el advenimiento de una sociedad nueva, soberana, unida a las naciones que luchan por una América Latina nuestra. No puede pensarse eso sin la participación de un vasto movimiento de raíz popular y sin un Frente Amplio reorganizado en una gran red de comités de base en todo el país.

La propia conformación policlasista del FA: clases medias, aun pequeña y media burguesía nacional, estudiantes, amas de casa, clase obrera, productores rurales, militares patriotas, profesionistas, artistas e intelectuales, y que reúne a socialistas, comunistas, ex guerrilleros, ciudadanos

José Mujica

a la Presidencia de la República

Danilo Astori

a la Vicepresidencia de la República



independientes, socialcristianos, socialdemócratas, ex blancos y colorados, trotskistas, etcétera, indica, además, que nada será fácil. Lo fundamental será la fidelidad al Programa elaborado en el congreso de diciembre de 2008 sobre los principios de los programas iniciales. Que nadie olvide dos de esos principios: un FA antimperialista y antioligárquico. Y, de paso, que nadie olvide la fragilidad ideológica y ética de la Concertación chilena. Y que nadie olvide el entreguismo y la complicidad criminal de varios gobiernos oligárquicos del continente con el imperialismo de Bush y de Obama. Y que no olviden reseñistas como Danubio Torres Fierro (*Letras libres*, marzo 2010) que es riesgoso anunciar (¿de nuevo?) el fin o disolución de las ideologías, pues él mismo podría desaparecer como torpe jilguerillo al servicio de la derecha internacional desde hace años; él, llamado “la guerrillera heroica” cuando se subió oportunistamente al carro de la guerrilla porque estaba de moda en los 70; él, que no define el término democracia más que como democracia sin contenido ideológico ni popular; él, que apuesta a que la ortodoxia neoliberal predomine en el gobierno de Mujica; él, que denostó a Mario Benedetti enseguida de su fallecimiento, olvidándose que le suplicaba en el año 1971 que le consiguiera un viaje de turismo revolucionario a La Habana... En fin...

Para ir terminando, debe reconocerse que dentro del FA existe una pelea por la hegemonía o lo que se llamó “un gobierno en disputa”. O sea la puja de las orientaciones que impulsan desde la izquierda del FA posturas fieles al programa y a los principios, con ciertas posiciones que —más allá de la estabilidad de la economía y de aciertos en otros temas— insisten en atraer la inversión extranjera “a como dé lugar”, aun en asuntos estratégicos como telecomunicaciones; en ofrecer servicios prescindibles; en no revisar todavía los ajustes fiscales que alivien a los sectores medios; en pensar todavía en un TLC con Estados Unidos; en dar crédito al “capitalismo bueno”; en soslayar la extranjerización de la tierra; en ostentar conciliaciones en política exterior; en desestimar viejos vicios del sistema burocrático; en excitar el consumismo; en no atender la rigidez estructural del FA; en disminuir el papel del Estado como rector de la producción, el desarrollo, la cultura tecnológica y la distribución de bienes y servicios esenciales, desestimando la creación de nuevas y decisivas empresas paraestatales, etcétera.

Queda a la vista, sin duda, que el principal combate es contra las clases dominantes, vinculadas con los poderes

imperiales: la contradicción fundamental sigue siendo oligarquía vs. pueblo, democracia avanzada vs. neoliberalismo; no la falsedad de fuerzas armadas vs. pueblo, como ahora se plantea. Para esto es fundamental que la unidad del FA se acentúe y profundice, y abrazado el Frente Amplio al conjunto de pueblo, rompa los moldes neoliberales y todo resto de autoritarismo, instrumentando una especie de asamblea constituyente para la reforma del Estado, en tránsito “hacia una sociedad sin explotados ni explotadores” (PIT-CNT, 2004).

Es que el fascismo no duerme, lo comprueba el reciente discurso de un general en retiro, para quien “la guerra contra la subversión aún no ha terminado” ¡a 38 años de la derrota de la guerrilla tupamara! y a ¡26 años del fin de la dictadura! Y es que se percibe un “ablandamiento ideológico” en el propio presidente Mujica, como jefe de las fuerzas armadas, con relación a ex dictadores y a militares presos por violación a la Constitución y a los derechos humanos entre 1973 y 1984. Sería de relevancia conocer cuál es la situación real entre las recientes generaciones de oficiales de las tres armas, y también de la tropa (que es pueblo), con referencia a estos temas esenciales de la seguridad nacional y de la estabilidad democrática, de los cuales la ciudadanía en su conjunto no debe quedar segregada. La reforma del Estado deberá incluir, obviamente, una nueva doctrina para las fuerzas armadas y para todo el aparato de seguridad nacional.

Finalmente, en cuanto a los plebiscitos efectuados en octubre de 2009, uno para anular la denominada “Ley de impunidad” (que favorece a los violadores de los derechos humanos cuando la dictadura), y otro para la obtención del voto en el exterior, diré que quedará para otra oportunidad. Ambos fracasaron. Mucho se discute hoy el porqué de ese fracaso. De todos modos, en Uruguay deberá continuarse con la confirmación y la profundización de lo ya obtenido, de cara a inéditas transformaciones y desafíos, aunque siempre con el mayor apoyo de un pueblo organizado desde abajo. Recordemos, una vez más, a José Artigas: “¡Uníos, caros compatriotas, y estad seguros de la victoria!” ☑

Saúl Ibagoyen (Montevideo, 1930). Escritor y editor uruguayo-mexicano. Fue presidente de la Asociación de Escritores de Uruguay. Es autor de una vasta obra, recogida en la antología titulada *El poeta y yo*. Con el poeta argentino Jorge Boccanera, publicó tres antologías de poesía latinoamericana: *Rebelde, Amorosa y Contemporánea*. En 2002 recibió en México el Premio Nacional de Poesía “Carlos Pellicer”. Fue subdirector de la revista *Plural* en su segunda época y actualmente es editor de la *Revista Mexicana de Literatura Contemporánea*. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.